

XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007.

Altermundismo, Neozapatismo y Paz.

Norma García.

Cita:

Norma García (2007). *Altermundismo, Neozapatismo y Paz. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1034>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Altermundismo, Neozapatismo y Paz

por Norma García

El altermundismo es un movimiento social internacional de aquellos que buscan oponerse al orden mundial presente, el cual se ha caracterizado por guerras, pobreza y marginación entre otros factores. El altermundismo es un movimiento que brota de la sociedad y es generalmente pacífico pero que además, se caracteriza por la actitud propositiva, no es el tipo de movimiento que se dedica a criticar sino que busca alternativas hacia aquello que critica.

Un movimiento social puede definirse como una especie de comportamiento colectivo con participación generalmente de un gran número de individuos, intencionalmente dirigido a modificar o bien a transformar en forma radical el orden social existente o algunas de sus principales instituciones sobre la base de una determinada ideología y utilizando alguna forma de organización (WILSON, 1973).

También puede verse a los movimientos sociales como un intento colectivo de luchar por un interés común tomando acciones al margen de la esfera institucional a través de funciones manifiestas (tratan de provocar cambios en el orden social aunque no consigan todos sus objetivos), funciones latentes (tratan de contribuir a la formación de opinión pública) y funciones de presión (influyen en el desarrollo histórico de la sociedad presionando a autoridades y élites de poder). De esta manera, representan los intereses de ciertos sectores del pueblo, por lo que también se conocen como movimientos populares.

Immanuel Wallerstein denomina movimientos antisistémicos a los movimientos sociales. Esto es gracias a la capacidad que tienen de actuar al margen de las instituciones, es decir, actúan al margen de los sistemas establecidos con el afán de provocar cambios significativos en uno o varios niveles de los mismos así como en la relación entre las instituciones y el resto del sistema. Este autor considera que los movimientos antisistémicos inician en 1789 con la Revolución francesa que se traduce en un movimiento que tenía objetivos de transformaciones radicales del sistema.

Los movimientos sociales se caracterizaban por ser reivindicativos, es decir, que buscan la satisfacción de demandas propias y esto sólo se puede lograr cuando el gobierno tiene la voluntad de escucharlas y satisfacerlas, no se plantean cambios que vayan más lejos que su propio beneficio. Esto hace que los movimientos sean uniclasistas, jerárquicos y gremiales; por ejemplo, movimientos de liberación nacional.

Los movimientos nacionalistas o de liberación nacional pueden ser de dos tipos: ya sea que traten de defender a una nación de la opresión de otra, o bien que traten de defender sus derechos nacionales que están siendo ignorados u oprimidos por el Estado. En un inicio el objetivo de estas movilizaciones sociales eran el de obtener la independencia del Estado que los oprimía, reprimía y los discriminaba; pensando en que esto llevaría a la mejora en la calidad de vida en la población. Y es que consideraba que la existencia de una sociedad justa sólo podría darse con la inclusión de todos dentro de la unidad social. Esto no se limita a elecciones libres sino el que incluye ser considerado y que las necesidades fuesen satisfechas y tener acceso a información.

Aún así, los movimientos sociales eran limitados ya que se basan en las actividades que sus miembros o militantes desarrollan y cada grupo consideraba su causa más legítima que las demás por lo que la unión de frentes era impensable; incluso pelean entre sí. Aunque, sin darse cuenta, tienen un objetivo principal en común: la toma del poder político, no es únicamente necesario organizarse sino tomar el poder político. Es decir, consideraban que para poder cambiar la situación, tenían por principio que tomar el poder político del Estado y después transformar la sociedad, el Estado y el mundo. Tomar el poder para así iniciar la transformación se conoce como la “estrategia de los dos pasos”.

El problema se dio cuando algunos movimientos sociales cumplieron su primer objetivo que era la toma de poder. Aunque, el resultado, lejos de ser la transformación de la sociedad y del sistema bajo el que se vivía, se generó un clima de desilusión, pues una vez que se alcanzaba el poder, los movimientos se transformaban en el mismo sistema estatal y burocrático que antes habían criticado. La esperanza de un cambio había llevado a la sociedad civil a

organizarse, pero la falta de resultados generaba temor ante el hecho de que el sistema fuera inmutable.

Pese a la desilusión, se tuvo una pauta en 1968, cuando aparecen los nuevos movimientos sociales o los nuevos movimientos antisistémicos (de acuerdo con la nomenclatura de Wallerstein). Aunque este tipo de movimientos ya existían la palabra “nuevos” que lo antecede, se traduce en un esfuerzo por nombrar a un nuevo tipo de movimiento social que rompía con los esquemas establecidos.

Por un lado ya no podían ser movimientos de liberación nacional pues no sólo trataban de defender a su nación de la opresión de otra o defender los derechos nacionales que estaban siendo ignorados y oprimidos por el Estado o buscaban la independencia de un Estado opresor o dependían de la voluntad del gobierno para satisfacer las demandas. Pero tampoco podían ser considerados solamente movimientos sociales porque ya no se basaban en las actividades que los miembros o militantes desarrollaban, ya no eran asuntos gremiales. Aunque lo más característico de estos nuevos movimientos es que no se plantean la toma del poder político. Algunos ejemplos son grupos integrados por feministas, pacifistas, ecologistas o movimientos estudiantiles y de derechos civiles.

Desde los movimientos antisistémicos tradicionales se ha priorizado la libertad de la mayoría. Esta libertad consiste en el grado en que las decisiones que toman de manera colectiva realmente reflejan las necesidades de la mayoría y no existe una o varias minorías que nunca son tomadas en cuenta. Sin embargo, los nuevos movimientos antisistémicos se caracterizan, además, por ser emancipatorios porque se plantean una transformación no sólo local sino que trascienda fronteras. La organización jerárquica queda a un lado para dar paso a redes, lo que a su vez genera que estos movimientos ya no son uniclasistas sino que son incluyentes, pluriclasistas o multiclasistas que además tienen métodos de acción poco convencionales, en su mayoría pacifistas, y que no pretenden llegar al poder. Uno de los ejemplos más importantes se da en el movimiento altermundista.

Actualmente, los movimientos antisistémicos están llevando sus caminos hacia nuevas estrategias de lucha que tienen tres tendencias principales: la internacionalización, la descentralización y la disminución de la

burocracia dentro de los movimientos. Hoy, la base es encontrar alternativas que permitan la transformación del sistema en el que vive el mundo, esto es, no sólo considerando la vía política.

Mientras que las actuales políticas neoliberales favorecen a ciertas zonas y a los estratos sociales altos, los grupos y las regiones más pobres son abandonados a su suerte. "... que crean 60 millones de gente viviendo por debajo del límite de la pobreza extrema en México junto con 24 mexicanos hipermillonarios que siguen las políticas del Fondo Monetario Internacional (FMI), aún a costa de incrementar escandalosamente el desempleo, los éxodos rurales a la ciudad, la crisis de la vivienda popular, el deterioro de los niveles de vida, la elitización y el desmantelamiento de las universidades públicas..." (Aguirre, 2001: 49); existen otros grupos que no sólo luchan por vivir mejor sino que se preocupan por las necesidades de algunos más y que no prometen sino que ponen en práctica diferentes estrategias.

Immanuel Wallerstein establece que entre 1989 y 1991 hubo un desmantelamiento de los movimientos antisistémicos que se estaban desarrollando en ese momento, debido a desilusión, desencanto y a sus propios miembros, quienes comenzaron a cuestionar su propia capacidad para transformar el mundo, que era uno de sus objetivos principales.

Sin embargo, en Chiapas sale a la luz el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) el 1 de enero de 1994. Una vez más, los segmentos más oprimidos se habían organizado y se habían levantado en armas en contra del Estado, aunque la rebelión armada haya durado poco tiempo. Uno de los primeros objetivos antes de la insurrección era darse a conocer, meta que se cumplió sin problema. Sin embargo, después de la insurrección vendría un reto mayor pues diversos grupos indígenas del estado chiapaneco reclamaban su derecho a la autonomía y a tener una vida digna.

Es importante señalar que existen diferencias entre el EZLN y el movimiento neozapatista. El primero es un ejército, no es un movimiento social de ningún tipo, sin embargo, ha tenido la capacidad de trascender estas fronteras para entonces dar paso a un movimiento neozapatista donde únicamente se tiene a la organización militar como referente pero que está deslindado de la misma. El movimiento ha logrado crear un puente entre la organización militar y la sociedad civil.

El movimiento neozapatista¹ es un nuevo movimiento antisistémico, anticapitalista y de izquierda. Un movimiento que propone nuevas alternativas para satisfacer las demandas políticas, económicas, sociales, culturales, agrarias, jurídicas, de género, ambientales, de derechos humanos, así como paz, justicia, paz con dignidad e independencia que el gobierno en décadas no ha podido cumplir. Esto significa que “se orienta hacia una transformación social radical” (Aguirre. 2006: 2), no sólo cambios a nivel político o económico.

Estos movimientos sociales de nuevo tipo son movimientos antisistémicos no sólo por el hecho de estar liderados por una izquierda a nivel mundial sino porque se convierten en movimientos denominados de “Frente Amplio”. El neozapatismo es un movimiento de Frente Amplio, ya que, de acuerdo con Wallerstein, surge del pensamiento marxista pero se ha modificado para tener alcances dentro de la realidad indígena, aunque sin dejar de convocar a quien desee ser parte del movimiento y logrando que actúen de manera conjunta. Entonces, este tipo de movimientos tienen como característica principal el ser incluyentes, involucran a cualquier sector de distintas sociedades que quiera participar, además de unificar varias causas basándose en el respeto por cada una.

Si bien el neozapatismo no es el único ejemplo de nuevo movimiento antisistémico, si es uno de los más importantes además de convertirse en punto de partida y fuente de inspiración de más de uno. Además del movimiento en Chiapas, están los Sin Tierra de Brasil, los Piqueteros en Argentina, así como algunas comunidades indígenas de Bolivia y Ecuador que han logrado avances tanto en su reconocimiento constitucional como en formar alternativas nuevas de poder.

Levantamientos han existido en diferentes momentos históricos, sin embargo, lo que hacía diferente a este movimiento, lo que convierte al neozapatismo en un movimiento antisistémico es no sólo el hecho de tener una causa específica sino que lo harían sin exigir una toma de poder. Su objetivo no es ni ha sido tomar el poder político del país o del Estado de Chiapas, mucho menos independizarse de México. Uno de los únicos objetivos políticos

¹ La denominación neozapatista marca la diferencia entre quienes pelearon al lado del General Emiliano Zapata en la Revolución Mexicana y esta nueva corriente que aunque reivindica algunas cuestiones de esos tiempos se ha adaptado a la realidad actual.

era la toma de poder dentro de sus propias comunidades, construir el poder desde abajo; para lo cual se pidió un reconocimiento formal del Estado mexicano. Además de tener alcances locales en un principio con miras a un cambio en el sistema mundial, a transformar el mundo.

¿Cómo construir una nueva forma de no- poder por medio de la conquista del poder? Este es el gran desafío de las nuevas propuestas, tratar de eliminar el poder- sobre que se trata de una relación de dominador y dominado para crear un anti- poder, que no se base en crear estructuras iguales pero con diferentes nombres sino emancipar el poder- hacer y entonces realmente estar en posición de cambiar el mundo, dejando a un lado la participación únicamente de grupos militantes y buscando la unión de todos los grupos oprimidos (Holloway. 2002). Esta es la clave para que un movimiento como el neozapatista esté relacionado con los Sin Tierra en Brasil o grupos anti- globalización en Seattle, una comunidad de lucha.

El neozapatismo tiene como característica elemental la reivindicación de lo indígena y la lucha por el reconocimiento de los pueblos indios de México; sin embargo, no puede caer en la categoría de movimiento social porque no se enfoca sólo en la causa indígena de los pueblos en Chiapas, aunque sea su matriz. Es decir, se trata de un movimiento que es diverso porque tiene muchos actores involucrados (no sólo indígenas) y tampoco se enfoca en una sola lucha sino que ha ido expandiendo y ha ido transformando sus alcances. Al ser un movimiento abierto a la participación, se convierte en la antítesis de cualquier institución del sistema gubernamental donde la burocracia y las estructuras jerarquizadas no permiten la participación de cualquier miembro de la sociedad.

En 1994 cuando se llevó a cabo la insurrección hubo un pliego petitorio con ciertas demandas que el gobierno no ha cumplido hasta la fecha, sin embargo, ese es el reto de las nuevas alternativas. No esperar que el Estado proporcione o de solución a problemas que por décadas no ha resuelto, sino el neozapatismo, escuchando las necesidades del pueblo, plantea sus propias soluciones y las pone en práctica. Esto es, contar con la capacidad de tener una agenda paralela para que no se trunquen las acciones al recibir negativas o no cumplir con las demandas, por el contrario, ser más creativos y entonces buscar medios propios para satisfacer sus necesidades.

Los logros de este movimiento antisistémico se basan en que todos los neozapatistas toman las decisiones relacionadas con el neozapatismo. Es por esto que esta organización es la antítesis de aquellas con estructuras del sistema de poder tradicional. Las decisiones se toman de acuerdo con una democracia directa donde cualquier miembro de la sociedad tiene el derecho de expresar su punto de vista, además de que los dirigentes que no estén haciendo lo correcto pueden ser revocados de sus puestos, en cuyo ejercicio ni siquiera son remunerados. La apuesta se dirige hacia la creación de grupos bien organizados y conscientes que sean capaces de presionar a los viejos sistemas a través de la presencia colectiva y de la exigencia de sus derechos a través de la vía pacífica.

Sin duda, una de las características más relevantes del neozapatismo es llevar a la práctica sus planteamientos; cuestión que se ha materializado con los municipios autónomos en territorio chiapaneco, los Caracoles Zapatistas. Municipios que no pretenden independizarse del resto del país a pesar de haber cortado toda relación con el gobierno. Territorio que se ha alejado de la lógica capitalista que parece no tener alternativa, que se preocupa por la democracia, por la participación y sobre todo que ha tenido la capacidad de poner en práctica esas alternativas que han resultado del poder social pero que parecían no tener cabida dentro de un mundo regido por la globalización y el sistema capitalista.

¿Es posible calificar a las autonomías neozapatistas como propuestas de paz? La paz es un concepto que se relaciona con el bienestar de las personas (López Martínez, 2004: 885). Etimológicamente el concepto de paz se encuentra en el latín *pax* que significa pacto, dando la idea de paz como una relación de mutuo acuerdo (Estrada Salgado, 1998: 13). Sin embargo, en el ideal colectivo, lejos de verse a la paz como el bienestar de las personas o la satisfacción de sus necesidades se considera tradicionalmente como la ausencia de guerra.

La asociación de paz con violencia directa, se denomina paz negativa. Este concepto pretende restringir la violencia física o violencia directa aunque otros tipos de violencia, como se estudiará más adelante, sigan presentes. La paz negativa se define como la ausencia de conflictos armados aunque esto no quiere decir que los periodos de paz se den porque la sociedad no tenga

conflictos sino porque la paz es impuesta por diferentes símbolos de autoridad por lo que aunque no haya violencia directa, represión o discriminación, por ejemplo, se dan con frecuencia.

La contraparte es la paz positiva que busca motivar la cultura de paz para así poder transformar los conflictos y entonces se promueve la reducción de cualquier tipo de violencia. Este concepto comprende que si la sociedad vive bajo represión, discriminación o pobreza no se puede vivir en paz por lo que se tiene que responder a través de medios no violentos para poder alcanzar la paz y a su vez poder cumplir con esta condición básica para las relaciones humanas. Esto es, que la paz positiva se caracteriza por relaciones de justicia y armonía en una sociedad. A su vez se refiere a la satisfacción de las necesidades de supervivencia, bienestar, representación e identidad así como necesidad de libertad.

Las autonomías zapatistas a casi cuatro años de su aparición oficial, parecen estar rindiendo frutos sobre todo en términos de salud, educación y algunos proyectos productivos. Si de esta manera, la sociedad indígena que mayoritariamente habitan estos municipios, ha aumentado de algún modo su calidad de vida, no sólo en términos de necesidades básicas tangibles sino a través de la recuperación de su dignidad como personas, entonces considero que el neozapatismo con sus resultados puntuales puede ser considerado una propuesta de paz. Obviamente, si es que se trabaja de acuerdo con la práctica habrán de faltar muchos tropiezos, pero para estos momentos la gente está dispuesta a continuar con este camino.

Como dijera Gloria Muñoz en su libro *20 y 10 El Fuego y la Palabra*, “los municipios autónomos significan ya otra alternativa, otra opción o referente para la sociedad”. Podemos ver a las Juntas de Buen Gobierno y a los municipios autónomos como la práctica de estos movimientos altermundistas, pudiera ser fácil hablar pero poner en práctica es lo complicado, capitalizar las propuestas, los diálogos y las discusiones. Pero, en cuanto al neozapatismo se refiere, tanto el eje de la palabra como el eje organizativo (como lo establece el Maestro Abelardo Hernández en su libro *Revolución para la Revolución*) que ha seguido el movimiento han rendido frutos, se han podido materializar propuestas e incluso han sido fuente de inspiración para algunos otros.

Un mundo donde quepan muchos mundos es lo que se pretende lograr. Se da la autonomía como una respuesta ante un problema étnico nacional donde se trata de imponer un Estado político y cultural con el objetivo de homogeneizar, lo que en realidad contradice al Estado mexicano que supuestamente se basa en la diversidad pero que no permite la participación política. La resistencia se basa en la estrategia política de romper con el Estado y ser autosuficientes, por lo que a su vez se requiere de proyectos propios.

El movimiento neozapatista resiste construyendo. La autonomía es una estrategia a largo plazo para poder construir un nuevo sistema que sea más justo. Hoy, el neozapatismo implica tanto la existencia de zapatistas del EZLN como de la sociedad civil nacional e internacional que han puesto dentro de sus exigencias fundamentales: autonomía, democracia y nuevo mundo. Dando lugar a que las autonomías zapatistas y no zapatistas se fortalezcan a medida en que estos proyectos vayan creciendo, a cada momento en que más sectores de la sociedad civil se den cuenta de que el sistema se puede cambiar y de que "Otro mundo sí es posible".

Sin embargo, el movimiento neozapatista está construyendo las autonomías que serían las prácticas en el ámbito local, pero no hay que hacer a un lado los alcances que han tenido a nivel nacional e internacional que es algo que caracteriza a un movimiento altermundista, la capacidad de formar redes de información como para que el movimiento trascienda y se logre la internacionalización y la descentralización aunque siempre se tenga a Chiapas como referente.

De acuerdo con John Holloway, "...el desafío revolucionario a comienzos del siglo XXI: cambiar el mundo sin tomar el poder. Éste es el desafío que se ha formulado más claramente con el levantamiento zapatista en el sudeste de México. Los zapatistas han afirmado que quieren hacer el mundo de nuevo, que quieren crear un mundo de dignidad, un mundo de humanidad, pero sin tomar el poder" Esto implica el crecimiento del contra- poder o movimiento antisistémico que es un espacio que corresponde al debilitamiento del proceso que centra el descontento del Estado.

Si es que se ha intentado cambiar el mundo desde el Estado y no se ha podido, parece lógico buscar nuevas alternativas. Un mundo nuevo parece un objetivo muy lejano y ambicioso, pero ¿cómo es que se puede llegar a este

objetivo sino es trabajando? La autonomía zapatista no es el único, pero sí es el ejemplo más cercano que tenemos en México de un movimiento altermundista sólido y que lejos de “echar discursos” está poniendo en práctica dándonos un ejemplo de que se puede tener un mundo diferente. Un mundo nuevo, en que la gente viva una vida digna con democracia, libertad y justicia.

- ♣ AGUIRRE, R., Carlos Antonio. (2001). “Chiapas en Perspectiva Histórica. A Modo de Introducción”. Chiapas en Perspectiva Histórica. España: Ediciones de Intervención Cultural. Pp. 7- 24.
- ♣ AGUIRRE, R., Carlos Antonio. (2001). “Chiapas en Perspectiva Histórica. A Modo de Introducción”. Chiapas en Perspectiva Histórica. España: Ediciones de Intervención Cultural. Pp. 25- 67.
- ♣ AGUIRRE R, Carlos Antonio. (2006). “Immanuel Wallerstein y la Perspectiva del “Análisis de los Sistemas- Mundo”. Retratos para la Historia. Ensayos de Contrahistoria Intelectual. México: Editorial Contrahistorias. Pp. 229- 282.
- ♣ ALONSO, Jorge. (1992). El Nuevo Estado Mexicano. México: Nueva Imagen.
- ♣ GARCÍA MARZÁ, Domingo. (1995). “Un Concepto de Paz desde una Ética de la Justicia”. Teoría de la Paz. España: Nau Libres. Pp. 141- 152.
- ♣ LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco. (2005). Autonomía y Derechos Indígenas en México. México: Ediciones Coyoacán.
- ♣ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario, (dir). (2004). Enciclopedia de Paz y Conflictos. España: Eirene
- ♣ TORTOSA, José María. (1995). “La Paz como Componente del Desarrollo Social”. Teoría de la Paz. España: Nau Libres. Pp. 163- 172.

- ♣ WALLERSTEIN, Immanuel. (2001). “Chiapas y la Historia de Movimientos Antisistémicos”. Chiapas en Perspectiva Histórica. España: Ediciones de Intervención Cultural. Pp. 127- 176.

- ♣ WALLERSTEIN, Immanuel. (2005). Análisis de Sistemas- Mundo. Una Introducción. México: Siglo Veintiuno Editores.